La Amplitud de la Misericordia de Dios

Una Carta Pastoral reflexionando sobre la Evangelización

Por Mitchell T. Rozanski, Obispo de Springfield

¿Cree en un Dios que le ama? ¿Cree en un Dios que perdona? ¿Es capaz de ofrecer perdón a los que le han hecho daño? ¿Es capaz de pedir perdón? El Papa Francisco nos ha estado enseñando, a través de su ejemplo, que Dios ve más allá de nuestras fallas y faltas y nos ama tal como somos. ¿Podemos confiar en ese amor?

"Te compadeces de todos, Señor, y no odias nada de lo que has hecho; cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan y los perdonas, porque tú eres nuestro Dios y Señor (Sb 11:24-27).

Con la Antífona de Entrada anterior, la Iglesia comienza el tiempo sagrado de la Cuaresma. Este es un momento único en el cual todos estamos llamados, individual y colectivamente, a "arrepentirnos y creer en el Evangelio". Es un tiempo para recordar nuestra fragilidad humana y nuestra necesidad de confiar en el amor y la misericordia del Señor, así como una oportunidad para profundizar en nosotros mismos otra vez y compartir la Buena Nueva de Jesucristo. La Cuaresma es un tiempo para la piedad y para la evangelización.

Al anunciar este Año Jubilar de la Misericordia, el Papa Francisco dijo: "La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio, que por su medio debe alcanzar la mente y el corazón de toda persona. La Esposa de Cristo hace suyo el comportamiento del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos, sin excluir ninguno. En nuestro tiempo, en el que la Iglesia está comprometida en la nueva evangelización, el tema de la misericordia exige ser propuesto una vez más con nuevo entusiasmo y con una renovada acción pastoral. Es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre" (Misericordiae Vultus, 12).

"A ustedes les expreso mi pesar ... y mi esperanza de que encuentren una comunidad parroquial donde se sientan bienvenidos y felices ..."

Con el fin de "vivir y dar testimonio de la misericordia" verdaderamente como miembros de la Iglesia debemos reconocer tanto nuestra necesidad de la misericordia de Dios así como nuestro llamado a ser instrumentos de esa misericordia para los demás — para evangelizar.

Como Diócesis de Springfield, debemos reconocer esta necesidad de misericordia, y pedir perdón a Dios y pedirnos perdón unos a otros por nuestros pecados y ofensas. Hay muchas personas heridas en nuestra comunidad católica y ese dolor ha sido causado por nuestros pasados errores como diócesis, así como por los graves actos de algunos que ministraron en nuestra Iglesia. La realidad de este dolor es que todavía está fresco en nuestra memoria después de muchos años, tal como quedó registrado en la encuesta diocesana recientemente realizada.

Por lo tanto, antes de pedirles nada, permítanme, como su obispo, ser el primero en pedirles disculpas y pedir su perdón.

Ante todo, pido disculpas a las víctimas de abuso sexual cometido por miembros del clero, pido disculpas a sus familiares y amigos, y a todos aquellos que se han escandalizado porque la Iglesia fracasó en proteger a menores de edad y por cualquier falta de diligencia en dar respuesta a estos hechos. Como una persona correctamente ha declarado en la encuesta, "No hay duda de que el daño a la Iglesia que estas acciones escandalosas causaron tomará mucho tiempo en ser superado".

Estoy de acuerdo, y en el espíritu de este Año Jubilar de la Misericordia, es mi esperanza de que trabajando juntos todos podremos seguir siendo sanados de este flagelo, sobre todo las propias víctimas y sus familias. Debemos todos seguir siendo vigilantes en la protección de nuestra niñez y nuestra juventud.

Algunas de las heridas, sin embargo, no fueron el resultado de una falla humana, sino la dolorosa necesidad de abordar la realidad en la que nuestra Iglesia debe ministrar. Fue central el daño real causado por el proceso de planificación pastoral de la diócesis. Teniendo en cuenta la demografía del Noreste en general y de nuestra diócesis, en particular, no hay duda de que era necesario un proceso para examinar cómo combinar nuestros recursos para servir mejor a nuestra gente y la comunidad en general. Nunca es fácil tomar la decisión de cerrar una parroquia o escuela, lugares donde hay tanta historia personal y comunitaria, así como tradiciones espirituales. Sé que mucha gente ha "perdido su hogar espiritual y, en algunos casos, su fe", tal como lo comentó una persona en la encuesta.

No hay duda de que incluso las decisiones necesarias, realizadas con la mejor de las intenciones, han causado un dolor muy real y han sido la causa de que algunos se distancien de nuestra comunidad de fe.

Quiero expresarles a ustedes mi pesar por el dolor causado, así como mi esperanza de que hayan encontrado, o pronto encuentren, una comunidad parroquial donde se sientan bienvenidos y felices, un lugar en el que puedan compartir su presencia, dones y talentos. Habiendo visitado bastantes parroquias ya, incluyendo muchas de las parroquias afectadas por la planificación pastoral, les puedo asegurar que estamos experimentando un gran y nuevo crecimiento dentro de nuestra comunidad. Su presencia será bienvenida y una fuente de renovación continua.

Sin embargo hay otros que se han distanciado porque no se sienten acogidos. Las razones aquí pueden variar, pero entre las más resaltantes se encuentran las raciales y las diferencias culturales, un sentido de desigualdad de género, así como el tema de la orientación sexual.

Otros han sido tratados cruelmente, con impaciencia, o groseramente por el clero, religiosos/as, ministros/as y el personal de las parroquias — todo lo cual es inaceptable. Les pido su perdón. Hago mías las palabras del Papa Francisco, y digo, "Créanme, a pesar de su lentitud, la infidelidad, los errores y los pecados que se han cometido y todavía pueden estar siendo cometidos por aquellos que componen la Iglesia, la Iglesia no tiene otro sentido y propósito que vivir y dar testimonio de Jesús: Él ha sido enviado por (el Padre) 'para llevar la buena nueva a los pobres ... proclamar la liberación a los cautivos, dar la vista a los ciegos, liberar a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor'" ("Un diálogo abierto con los no creyentes" *La Repubblica*, 9/11/13).

Este Año Jubilar de la Misericordia nos da la oportunidad de reconocer nuestra necesidad como diócesis de pedir perdón por los pecados cometidos, la curación de los daños pasados, así como la oportunidad de mirar hacia el futuro con esperanza.

De esto se trata la evangelización, de mirar al futuro con esperanza, de compartir nuestra esperanza que es la Buena Nueva de Jesucristo con los demás, sin importar que tipo de vida lleven.

Existe, por tanto, un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización. Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, ni mucho menos contra ella.

"Evangelizar" como escribió el Beato Papa Pablo VI, "significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad … al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y ambiente concretos" (Evangelii Nuntiandi, 18).

El Santo Padre explicó, que "la evangelización pierde mucho de su fuerza y de su eficacia, si no toma en consideración al pueblo concreto al que se dirige, si no utiliza su 'lengua', sus signos y símbolos, si no responde a las cuestiones que plantea, no llega a su vida concreta" (EN, 63).

Este hecho se vio claramente en nuestra encuesta diocesana. Una persona comentó: "Creo que hay una enorme brecha entre lo que los sacerdotes están haciendo y lo que la gente necesita".

Otros señalaron la necesidad de que "sacerdotes de la diócesis salgan en búsqueda de la gente ... vayan allí donde está la gente" porque "la gente no va a ir por sí sola a entrar en las iglesias y casas parroquiales".

Hay mucho de verdad en estas reflexiones honestas; nuestras comunidades deben ser realidades acogedoras y llenas de vida, fundadas tanto en nuestras tradiciones, como también en la vida cotidiana.

Estos esfuerzos no son solo la responsabilidad de algunos, sino de todos nosotros: el clero, las religiosas y los religiosos y todos los fieles en general … todos estamos en esto; la evangelización es la responsabilidad y el llamado a cada uno de nosotros como bautizados.

Tenemos que evangelizar a los que están con nosotros cada semana en la Misa, para que ellos, a su vez, puedan ser empoderados y convertirse en evangelizadores.

Tenemos que evangelizar a los que una vez fueron parte integral de la Iglesia, pero ya no están participando con nosotros: Les necesitamos, necesitamos su presencia, sus dones y sus talentos. Les necesitamos para completar nuestra comunidad, para enriquecerla, para que sea mejor y más eficaz. Les pido que se unan a nosotros como una diócesis en el redescubrimiento de sus raíces espirituales. Reconocemos que ha habido desacuerdos o experiencias negativas, pero tal vez también podamos reflexionar en aquello de la fe católica que usted amaba, aquello que le daba paz y tranquilidad, y aquello que usted no está aprovechando debido a su ausencia.

Tenemos que evangelizar a aquellos que todavía tienen que escuchar la Buena Nueva o que no están familiarizados con la Iglesia Católica. Tenemos que llegar a ellos y compartir nuestra alegría, animándoles a buscar una relación personal con Dios — Padre, Hijo y Espíritu Santo — así como una relación con una comunidad de fe con miembros que desean caminar juntos y apoyarse mutuamente.

"La Buena Nueva debe ser proclamada en primer lugar, mediante el testimonio.

Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse, a quienes contemplan su vida, interrogantes irresistibles: ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva" (EN, 21).

Este esfuerzo no puede ser realizado solamente una vez. Tal como una persona comentó en nuestra encuesta, "el problema con estos programas de extensión es que atraes a la gente de vuelta al redil con promesas de 'renovación' y luego la gente descubre que nada ha cambiado".

La evangelización no es un programa más; este no es "un tema del momento" solamente. Tal como se nos dijo al final del Evangelio de Mateo antes de la Ascensión: "Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado. Acercándose Jesús, les dijo: 'Toda autoridad Me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y ¡recuerden! Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mt. 28:16, 18-20).

"La gente tiene que sentirse involucrada ... necesitan sentir una conexión con Dios y la parroquia ..."

Tal como vemos la evangelización es la misión de la Iglesia desde sus inicios y los será hasta cuando Jesús vuelva nuevamente. La evangelización debe ser la misión y el foco de atención de la Iglesia de Springfield en adelante. Para lograr esto, y hacerlo bien, debemos estar abiertos a auto-examinarnos y cambiar; seguir si nada hubiera cambiado no es posible ni aceptable.

Le pediría a cada parroquia, como parte de sus esfuerzos evangelizadores, que estudie y examine las necesidades de su gente y comunidad local para determinar como pueden atenderlas. La encuesta diocesana nos ha dado algunas áreas en las cuales podemos enfocarnos:

- "La gente necesita sentirse incluida. Tiene que ser algo que vaya más del ritual de la Misa semana a semana. Tenemos que sentirnos conectados con Dios y con la parroquia. Tenemos que sentir que es importante estar allí, que alguien se da cuenta cuando no llegamos".
- "Quiero regresar, pero nunca he sido confirmado, o no sé cómo regresar, ha pasado tanto tiempo".
- "La falta de tiempo se convierte en un reto. Trabajar a tiempo completo, criar a los hijos, todo parece estar tan recargado que ya no hay espacio para la religión".
- "La comunidad gay siente que no es bienvenida. Ellos no quieren abrazar a otra religión; y por lo tanto, no van a ninguna iglesia. Sería bueno que tratáramos de llegar a esa comunidad especialmente".
- "En muchas familias, debido a la economía, ambos padres trabajan y comúnmente más de un trabajo a tiempo completo. Esto deja poco tiempo y energía disponible para actividades parroquiales; muchas actividades atléticas que no son organizadas por la parroquia ahora son programadas los domingos por la mañana. Estos son algunos de los problemas que enfrentan a las familias hoy en día".
- "¿Qué es lo que está haciendo la Iglesia para ayudar a quienes están estancados en un círculo de pobreza o adicción?"
- "Yo iría más a la Iglesia si hubiese más formas en las que yo pudiese participar".
- "Por lo menos la mitad de las personas en la Iglesia somos mujeres. ¿Cuándo la Iglesia va a aceptarnos como iguales y valorar nuestra opinión? Ni siquiera pregunta nuestra opinión o pareciera que no les interesa".
- "Cuidado de niños durante la Misa y actividades parroquiales".
- "Tenemos que hacer más servicio social y tener más oportunidades ecuménicas para enfocarnos en nuestras similitudes y no en nuestras diferencias. Junten a gente de diversos credos para que trabajen juntas en objetivos comunes".
- "Traten más de acercarse a la gente que de corregirla".

Es comprensible que esta es una tarea abrumadora, pero es un reto que debemos asumir y enfrentar. Debemos hacer de nuestras comunidades parroquiales, lugares donde la gente quiera rezar, encontrarse con Jesús y formar una comunidad. Por sobre todo debemos poner el amor de Dios en todos nuestros esfuerzos. Debemos ir más allá de nuestros límites parroquiales, sin miedo, para demostrar que la fe que celebramos en la liturgia se hace realidad en el mundo que nos rodea.

Juntos vayamos al encuentro de los demás, fortalecidos por la misericordia y el amor de Dios.

Atentamente en Cristo,

+ Mitchell T. Rozanski

Mitchell T. Rozanski
Obispo de Springfield

Oración de los Evangelizadores:

Dios de la vida y el amor,
derrama Tu Espíritu
para inspirarme con Tus
palabras de compasión,
perdón y amor.
Infunde en mí un deseo de renovar
mi fe y profundizar mi
relación con
Jesús, Tu Hijo.
Abre mi corazón para escuchar
y vivir el mensaje del Evangelio.
Fortaléceme para ser
un portador de la Buena Nueva
con las palabras, y dar testimonio
de Tu amor, misericordia
y gracia que a todos envuelve
proclamándolos en todo lo que
hago. Amén.